

Capítulo 53 - La Sesión Espírita Tercera Parte - El Juego en Carrousel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 53 - La Sesión Espírita Tercera Parte - El Juego en Carrousel: Una Película de Terror LitRPG](#)

Capítulo 53 - La Sesión Espírita Tercera Parte - El Juego en Carrousel: Una Película de Terror LitRPG

El recuerdo cambió.

Vi a un joven Jedediah solo en el patio de la escuela. Otro niño, que podía suponer que era un matón, merodeaba por allí. Tenía todas las señales evidentes: una expresión severa, las mangas arrolladas y un pequeño grupo de seguidores. Jedediah estaba alarmado. Se apartó, buscando seguridad. Estaba en un armario de servicios de algún tipo.

Por supuesto, cuando salió más tarde, el matón ya estaba allí, esperándolo.

“En mi vida, parecía que todos sabían dónde estaba en cada momento. Siempre me costaba entender cómo podía ser eso. Mis hermanos no compartían mis observaciones. Les encantaba ser el centro de atención, pero yo buscaba la soledad, y eso era algo que nadie me permitía.”

Poco a poco, comenzó a entender que todos en el pueblo sabían quién era él. No podía esconderse, ni estar solo en medio de una multitud.

Ese mismo matón debía ser uno de los favoritos de Carrousel, porque momentos después, en otro recuerdo, lo vi persiguiendo a Jed pequeño, adentrándose en el bosque, donde encontró una escena macabra que parecía la huida de un gran animal que había atacado a un grupo de vagabundos.

Sus cuerpos parecían haber sido devorados, por lo que se podía ver. Además, estaban en movimiento. En cuanto Jed vio el primer movimiento, dio media vuelta y huyó, solo para ser atrapado por su perseguidor. Quizá lo golpearon en ese momento, pero incluso ese pequeño infante que le perseguía no supo cómo reaccionar ante su mirada frenética.

“Fui corriendo a la policía y les conté todo. Estaba tan alterado que finalmente enviaron oficiales a buscar a los hombres que había visto,” dijo, claramente todavía atormentado por el recuerdo. “Dijeron que no había nadie allí. Uno de los oficiales me miró y dijo, ‘Tus amigos debieron estar gastándote una broma, chico. Había huellas que se alejaban de la escena’. Huellas... Sabía lo que había visto. Aun así, desarrollé un gran temor por el bosque. Eso era especialmente problemático...”

no importa a qué dirección quieras ir en Carousel, eventualmente encontrarás un bosque. Estaba atrapado.”

El recuerdo saltó hacia adelante. Era más mayor, vestía un esmoquin, y estaba sentado solo en un lugar de bodas mientras un grupo grande de personas elegantemente vestidas disfrutaba de la celebración.

“Fue en la boda de mi hermano Carlyle donde conocí a Harriet. La vi al otro lado de la habitación y fue como si la conociera. Había olvidado en su mayor parte lo que Silas Dyrkon había dicho; todo había desaparecido en una sensación general de que algo andaba mal en el mundo. Cuando la vi por primera vez, ni siquiera pensé en mis sospechas crecientes durante toda la noche. Ella me robó el corazón y afirmó que yo había robado el suyo...”

Ver al Jedediah, ya mayor, en estado de desesperación al contarnos esto, me atravesó el corazón con un filo. Él sufría muchísimo al revelarnos esto.

“Durante años, conspiraron para obligarme a aceptar sus grandes planes. Todos esos años de represión, solo era necesario un poco de incentivo. Decidí que no me importaba si había alguna extraña conspiración. Ni siquiera la conceptualizaba como tal entonces. Solo conocía la frialdad en los ojos de aquellos que trabajaban en conjunto para atraparme. Cuando era joven, los Geists todavía no estaban muriendo, pero cada uno de nosotros experimentaba en su propio tiempo cosas horribles. Cosas impactantes. La muerte. La carnicería. Siempre estuvimos en su periferia. Los rumores sobre brujería y espectros nos parecían muy plausibles. Nuestros amigos desaparecían. Esa misma cuadrilla de vagabundos muertos en el bosque no sería la última imagen que tuviera. Nuestro destino aún no nos había alcanzado, pero ya nos acechaba en torno.”

Lo vi todo: distintas personas que debieron ser Geists, una joven que sobrevivió a un asesino en una fiesta de pijamas escondiéndose bajo la cama, un hombre que nadaba con miedo mientras era acechado en un lago por una criatura gigantesca cuya sombra se ocultaba justo debajo de las aguas turbias, y Steven Geist con una chica en la parte trasera de su viejo coche cuando ella empezó a escupir agujas.

“Era algo normal. Supusimos que todos tenían estas experiencias. Nunca nos hicieron daño. Solo éramos observadores de las desgracias ajenas. Nos mofaban si nos quejábamos. Además, nuestros verdaderos problemas se encontraban en la gente del pueblo. Una desgracia cualquiera podía atribuirse a la mala suerte. Pero los tabloides, y la rumorología, empezaron a hablar de nosotros como si fuéramos la causa de la mala suerte de todos los demás.”

Una serie de titulares de noticias aparecieron en la pantalla, acusando a los Geists de ser estafadores, corruptos o incluso adoradores del diablo.

“Era algo extraño. Por un lado éramos despreciados y, por otro, considerados la familia más importante del pueblo. Mi padre casi se convirtió en un símbolo. La gente lo adoraba. Las leyendas, aunque no muy halagüeñas, siempre se difundían con entusiasmo. Mientras esto ocurría, llegó el momento de casarme. Todos decían que era así, y mi amor por Harriet solo había crecido, pero al pensarlo, sabía que debía preguntarle si ella participaba en todo esto. Nunca había visto en ella esa mirada fría y calculadora que sí habían mostrado los conspiradores. Esperaba que ella fuera

real. La memoria de Silas Dyrkon se cerró en mi mente hasta que el momento de proponerme se acercaba cada vez más. Comencé a ganar un buen dinero en uno de los negocios de mi padre. Mi vida empezaba a encajar. Sin embargo, no podía dejar de sentir inseguridad, ni disfrutar plenamente de todo ello.”

Jed sollozaba mientras hablaba.

“Necesitaba hacer una prueba, y la había planeado desde hacía años. Solo la había retrasado porque no quería conocer la verdad. Fui a la agencia de viajes del pueblo. Ella podía vender paquetes de vacaciones a Snowblind, Lake Crescent, la Oasis Perdida o a muchos otros lugares. Los revisé y pregunté si había algún paquete para un resort en una isla. Ofrecían paquetes a la playa, pero nada tan remoto que no pudiera alcanzarse en tren o en avión pequeño. Quería algo en el otro lado del mundo. Siempre había tenido que cancelar mis planes de viajar por una u otra razón.”

Vi en el flashback cómo la agente de viajes negaba con la cabeza ante su petición.

“Entonces le dije la única frase que sabía que cambiaría todo. La sentí en el corazón. Ella tenía esa expresión fría y calculadora, y supe que era una de ellas, de las conspiradoras. Le pregunté: ‘Qué lástima. Esperaba proponerle a mi novia en un resort en una isla. ¿Están seguros de que no tienen algo así?’

Sus ojos se ennegrecieron y, unos instantes después, respondió: ‘De hecho, acabamos de cerrar un acuerdo para un paquete en una isla, justo como el que usted busca. Es tan nuevo que casi se me olvida.’ Realicé la compra, aunque en el fondo ya entendía lo que eso significaba. Carousel es un ovillo que se deshace en la dirección en la que tiras de la hebra. Lo escuché en algún lado, no recuerdo dónde. Sin embargo, ninguna lógica podía detener a un corazón joven lleno de amor. Decidí seguir adelante con el viaje.”

El recuerdo cambió. Ahora, Jedediah y su futura esposa llegaban a una playa en unas vacaciones en una hermosa isla.

“Seguí adelante con la idea de encontrar a más de los conspiradores aquí. Estos no eran tan hábiles para esconder sus intenciones. La primera noche en el resort, comencé a hacer el amor con Harriet, y supe que iba a escogerla y dejar mis dudas atrás, o que tendría que destruirlo todo. Me levanté de la cama y fui hacia mi bolso. Nuestra habitación estaba abierta al océano. Era un momento grande. Un momento importante. Me arrodillé y pronuncié el nombre de Harriet. Saqué el anillo, pero antes de hacer la pregunta... Corrí a la puerta principal, opuesta a la vista del mar, y la abrí de golpe.”

Se empezó a reír de manera maníaca.

“Docenas de ellos, quizás un centenar. Todos miraban en dirección a nuestra suite. Estaban completamente quietos. Sabían lo que sucedía allí. ¡Los pillé mirándonos! Estos no eran tan hábiles como los de casa,” volvió a reírse. “En cuanto abrí la puerta, tomaron un breve momento y luego volvieron a sus actividades diarias.”

No cabía duda, en el recuerdo. Esos NPC en el resort parecían confundidos, incluso asustados. Obviamente estaban viendo el guion, pues planeaban la propuesta, y miraban hacia donde ocurría lo único importante en la isla.

“Terminé con Harriet ese día, ese momento, mientras ella intentaba justificar lo que acababa de ver. Cuando supo que todo había terminado, por primera vez, vi que sus ojos se tornaron fríos—la mirada fría y consciente. Finalmente, regresé al único lugar donde me aceptarían, Carousel. Guardé mi vida en secreto. Le rogué a mi padre que comprara las tierras donde construí esta casa, y desde entonces he estado aquí.”

Empezó a reírse de manera maníaca.

“Conozco esa mirada fría y consciente. La veo en ustedes ahora,” dijo.

Esa mirada fría y consciente de la que hablaba era cuando nuestros ojos perdían el enfoque y observábamos el recuerdo en el papel tapiz rojo. Él había visto NPCs hacerlo ocasionalmente, siguiendo instrucciones del guion. Con el tiempo, uno podía notar que lo hacían. Habiendo vivido toda su vida en Carousel, seguramente lo había visto muchas veces, pero no entendía qué era.

“¿Mirada fría y consciente?” dijo Dina. “Solo espero que nos cuentes la parte buena. El trato con Silas. ¿Alguna vez supiste de qué iba eso? ¿Hablaste con tu padre acerca de eso?”

Jedediah resopló. “Nunca le pude decir que vi eso... No podía saber si era real o no. Nunca volví a ver a Silas. Siempre estuvo por aquí, pero de alguna forma me lo perdí. Yo... Tenía miedo de saber si era verdad. Tú no lo entenderías.”

“Todo lo que quiero saber,” dijo Dina, “es si sabes qué está pasando en Carousel en este momento. He visto a las personas de las que hablas. Los Geists ya no están, pero ellos, las personas de las que hablas, todavía están aquí. Algo está en marcha. ¿Sabes algo de ello?”

Dina hacía de policía mala. Habíamos hablado brevemente sobre esto. Aún no estaba seguro si era buena idea, pero sabíamos que tal vez necesitábamos darle un empujón en la dirección correcta.

"He estado en esta casa durante décadas. He esquivado cada uno de sus intentos por sacarme de aquí. No tengo idea de qué sucede afuera. No sé qué decidieron hacer una vez que eliminaron a los demás Espíritus. La otra mujer parecía creer que había un complot para matarnos a todos. Ella también buscaba mi ayuda, y te diré como le dije a ella: no puedo ayudarte."

Dina se retiró con cautela. No obtuvimos la admisión espontánea y útil que esperábamos, pero sí conseguimos una nueva pista. Sin embargo, debíamos proceder con calma.

"¿Dijiste que los Espíritus eran espectadores de las terribles cosas en Carrusel? Eso cambió en algún momento, ¿verdad? Claramente, los Espíritus se convirtieron en algo más que simples espectadores," afirmé.

Él observó a Dina por un momento más y luego se volvió hacia mí.

"Tras la muerte de mi padre," dijo. "Después de eso, casi no tuvimos percances mortales. Nos convertimos en víctimas, aunque mi familia aún lo negara. Era evidente. Demasiados accidentes resultaron en muertes de Espíritus. Nuestro cementerio empezó a llenarse. Mis periódicos se convirtieron en portadores de malas noticias. Heridas y fallecimientos. Niños desaparecidos. Enfermedades extrañas. Lo que nos protegía de los peligros de este mundo, ya fuera alguna forma de contacto con Dyrkon u otra cosa, pronto desapareció hasta que solo quedé yo."

Era una historia clásica, por lo que parecía. Un hombre hace un pacto y, después, llega la factura. Pero eso no me satisfacía. Existía algo que faltaba en ese relato. Nosotros. Los Jugadores. Si esto era simplemente un cuento de advertencia, ¿por qué nos trajeron aquí? ¿Por qué nos obligaron a aprender esta historia?

Esperaba que Jedediah fuera nuestro guía definitivo en el Tutorial, proporcionándonos todo lo necesario para comenzar. Empezaba a parecer que solo estaban aquí para rellenar información sobre el lore. Hace unos meses, me habría alegrado con esa revelación, pero ahora quería más.

"¿Dijiste que había otra mujer que te hacía preguntas? ¿Puedes contarnos sobre ella?" preguntó Kimberly.

"Ella," dijo. "Mujer joven y extraña. Sabía de las trampas. Sabía que una mala interacción podía llevarte a la perdición. Aseguró que había visto una y que había sobrevivido. Le dije que solo podía hacer eso unas cuantas veces." Él se rió.

Volvíamos a estar en el camino correcto. La mujer que conocía las historias. ¿Era una Jugadora? ¿Una Paragón? Necesitábamos averiguarlo.

"¿Tenía esa expresión fría y penetrante?" pregunté.

Negó con la cabeza. En mi mente, visualicé el recuerdo de su rostro. Tenía el cabello y los ojos oscuros. Podría haber tenido unos treinta años como mucho.

"No la vi," admitió, "pero nunca se sabe cuándo pueden mostrártela. Pueden ocultarla mucho tiempo. Desearía haber podido ayudarla."

El recuerdo volvió con fuerza. La mayoría de los fragmentos anteriores no tenían sonido, pero este sí.

-

"Creo que algunas personas conspiraron para eliminar a los Espíritus," dijo la mujer. "Hicieron algo, invocaron a algo, a un hombre, creo. Intentó matar a todos en una fábrica. Quería destruirla, pero logré advertirles. Era una fábrica de Espíritus."

"Leí algo acerca de eso," le dijo Jed. "Hubo un incendio. Debes haber sido niña entonces."

"No," respondió ella, emocionada. "Esto fue como al día siguiente del Centen—" comenzó a decir, "Esto fue casi hace un año. La trampa fue el incendio en esa fábrica. La trampa fue en 1984. Sé

que suena loco, pero lo juro. Cuando logré que todos evacuaran, pensé que había salvado a todos, pero ahora no estoy segura. Los Espíritus que estaban allí terminaron muriendo de todos modos."

Jed la miró con incredulidad.

— Incluso si te creo —dijo—, ¿cómo podría ayudar? Toda la ciudad ha tenido una conspiración silenciosa contra nosotros toda mi vida. Nunca he podido hacer nada al respecto.

— Esto no fue así —dijo ella—. Entiendo lo que querías decir antes sobre conspiraciones, pero no es de eso de lo que hablo. Estas personas eran normales. No estaban en silencio. Los oí hablar del tema. Estaban decepcionados de que todos hubieran sobrevivido, casi con miedo. Los odiaban por alguna razón. Creo que fueron quienes eliminaron al resto de ustedes. Pero tú no. No te hicieron daño. Solo quiero entender por qué. Si tienes alguna idea de por qué te dejaron solo tantos años después de que otros fueran quemados uno tras otro, eso podría ayudarme a descubrir cómo salvar a mi hermana.

Jed levantó una ceja.

La mujer respiró hondo.

— Lo mismo que atacó a tu familia en 1984, atacará mañana en el centenario... y matará a mi hermana. No puedo evitarlo. Necesito aprender cómo vencer... a lo que sea que sea. No entiendo por qué no te atacó a ti. Parecía haber rastreado a todos los demás Geist.

Jedediah guardó silencio.

El flashback se desvaneció por un momento mientras Jed hablaba.

— Claro que no había nada que contarle. No podía decirle por qué me perdonaron. No lo sabía.

Pero el flashback lo traicionó.

Visión por un instante cuando él hablaba. Lo vi en su casa unos años antes. No estaba solo. Había otro hombre allí, un hombre que apenas había visto antes.

Era Silas Dyrkon.